

942/14

+

Año de 1797.

Orden de S. M. remitiendo el Pro  
yecto q.<sup>e</sup> trata del aclam.<sup>to</sup> en la  
Agricultura



1807/20.000

Orden de la Real Academia de la Historia  
del Sr. D. Juan de la Cruz  
anulado

PROSPECTO  
DE UN SEMANARIO  
DE AGRICULTURA, ARTES Y OFICIOS,

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS.

La agricultura es la primera, la mas noble, la mas indispensable ocupacion del hombre; es la base de las sociedades; la que sostiene y alimenta al estado; la que da ser y vida á los cuerpos políticos; y sin la qual no podian existir sino errantes, como las naciones bárbaras en busca de los alimentos que ofrece en las diferentes regiones la próspera naturaleza. La agricultura suaviza las costumbres, y hace á los hombres sencillos, fieles y honrados, quando entregados enteramente á ella, no se dexan seducir por el trato engañoso y corrompido de los pueblos grandes: y así es que el cultivador separado de ellos, y de los que los frecúntan, en qualquier parte de la tierra que habite, es ingenuo, dulce y apacible. Fue un tiempo en que el mundo era agricultor, y entonces se vió el siglo de la abundancia, de la sencillez, del candor y de la honestidad. ¡Edad feliz, en que limitaba el hombre sus deseos á sacar de la tierra el sustento para alimentar con frutos, no comprados, á su fiel esposa y familia! Mas por desgracia de la especie humana se formaron las ciudades y pueblos grandes: en ellos se desdeñó la agricultura, se olvidaron las sencillas virtudes del campo, se entregaron los hombres á ocupaciones inútiles y perjudiciales, á estudios sutiles y de ningun provecho, crearon necesidades de capricho, soltaron el freno á las pasiones, buscaron el engañoso é injusto camino de enriquecerse sin trabajo, y lo que es peor dominaron desde el seno de sus vicios al humilde labrador, que recibió la ley de quien ignoraba sus fatigas y despreciaba su rústica sencillez. ¡Pluguiese al cielo que jamas se hubiera hecho tal division entre los mortales! Verdad es que no veríamos las maravillosas producciones de las artes llevadas á su perfeccion en las ciudades; pero tam-

unicó al Con-

el Rey con  
Labradores  
en la agri-  
ltios y los es-  
Ciudades, co-  
iados que me-  
o debiese esta  
los pequeños,  
mejorar la  
tintamente á  
recido un lu-  
ion la clase  
alimento, y  
que al pa-  
las cargas  
de las otras.  
edad, que si  
á consolar  
ioso Labra-  
animando a  
así no puede  
pasageros  
proporcio-  
consisten en  
en los mé-  
ntos é indus-  
las y públi-

cas. Tan importante enseñanza, que debe ser fruto de  
una reforma en la educacion politico-económica, haria  
que se levantasen por sí mismos muchos ramos de in-  
dustria desconocidos todavia, y se mejorasen otros al  
paso que se adelantasen las ciencias naturales. Muchas  
veces ha hecho S. M. la observacion tan justa como las-  
timosa, de que habiéndose empleado tan grandes sumas  
en establecimientos de Universidades y Casas de Estu-

Emo. Sr. D. Juan de la Cruz



poco veríamos á la hambrienta y ociosa mendicidad poblar estas mismas mansiones del lujo y la opulencia; y lo que es mas no veríamos tan extendidos y entronizados los vicios que asolan reynos y provincias, y que nacen en el centro de la corrupcion de los grandes pueblos. Lo mas sensible es que ya no hay fuerzas que alcancen á recobrar los tiempos felices de la vida campestre; y de esta incontestable verdad nos han dado una funesta prueba los mal aconsejados legisladores, que creyéndose con poder para hacer renacer el siglo de oro en nuestros dias, corrieron en pos de esta lisonjera belleza ideal, y hallando obstáculos insuperables, horrorizaron á la humanidad con la espantosa carnicería que hemos visto, y cuya memoria nos extremece. Subsistirá por desgracia la division que introduxo entre los hombres la formacion de las ciudades: subsistirán estas á pesar de sus vicios: pero entre tanto estudio frivolo como nos entretiene en ellas, entre tantas ocupaciones estériles como nos hacen perder el tiempo, ¿será posible que (sordos siempre á las voces de la gratitud) no haya entre nosotros algunos que, aprovechándose de la concurrencia de luces que se halla solo en los pueblos grandes, no traten de corresponder á los indecibles beneficios que debemos á la clase que nos sustenta, comunicándola estas mismas luces, haciéndola apreciar su dignidad é importancia, instruyéndola en los descubrimientos que la puedan ser útiles, y finalmente en quanto haya de mejorar su suerte? Tal sería el medio de que los campos se utilizasen de las grandes poblaciones, haciendo estas refluir en ellos los adelantamientos de las ciencias, que solo se pueden perfeccionar en las ciudades populosas; y tal el fin que se debe proponer un sabio gobierno para que los miembros del estado se auxilien mutuamente como los del cuerpo.

Casi todas las naciones de Europa han abierto los ojos en esta parte: parece que los hombres desengañados ya de los desvarios en que han divagado tanto tiempo en materia de estudios, vuelven como de un penoso viage á reconocer su casa, la economía de ella, sus tierras, sus frutos, el modo de aumentarlos, y en suma quanto les rodea é interesa á su bien estar. Los gobiernos se han convencido de lo mucho que importa fomentar al cultivador: de aquí los establecimientos de cátedras de agricultura y de veterinaria; de aquí la publicacion de diarios y gazetas para labradores, de escritos breves y de facil comprehension, de calendarios rurales, y en resolucion de aquí han nacido tantas providencias económicas que se dirigen á subdividir las tierras para que, si fuese posible, cada familia poseyese un corto terreno, y no se acumu-

lasen dilatadas posesiones en una sola. En España se comienza, aunque tarde, á conocer la necesidad de tales establecimientos: ya hay alguna otra cátedra de agricultura: la real escuela de veterinaria de Madrid debe ser de grande utilidad para la cria, conservacion y curacion de los ganados: las sociedades económicas dedican sus tareas al alivio del labrador y del fabricante: se han creado cátedras de química y botánica, y si se propagasen, como es de esperar, en todo el reyno, no menos que las de Historia natural, se daría un incremento incalculable á la riqueza nacional.

Estas buenas disposiciones que se manifiestan en nuestra nacion ácia objetos de tan conocida utilidad, hacen desear que se publique un periódico que uniendo el conocimiento del estado de nuestra agricultura en las diferentes provincias del reyno, de los adelantamientos que consigan los catedráticos de ella y las sociedades económicas, y de los descubrimientos útiles á la economía del campo que se hagan en los laboratorios de química y cátedras de botánica, á quanto publiquen nuevo y ventajoso en estos ramos las naciones mas industriosas de Europa, presente á nuestros agricultores, y á las artes y oficios que les son auxiliares, un cúmulo de luces que no puede dexar de producir los mas felices progresos.

El fomento de las artes y manufacturas entre los cultivadores estan necesario, que sin ellas yace la agricultura lánguida y sin vigor. En el estado actual de las sociedades es preciso que la familia del labrador emplee las velas del invierno, y el tiempo que le dexe libre sus labores campestres, en mejorar ó dar nuevo ser á las producciones de su campo, aumentando su valor al paso que crece sobre ellas la mano de obra; y si se le facilitan los medios para la execucion de sus maniobras; si se le enseñan los modos mas económicos de beneficiar las primeras materias para que, despues de dextarle toda la utilidad posible, se hagan mas apreciables al fabricante en grande, y al comerciante, se afianzará aquella reciproca correspondencia que debe reynar entre el agricultor, el fabricante y el mercader.

¿Pero qual será el medio de llevar á la noticia de nuestros labradores tan apreciable enseñanza quando sabemos que en España los que labran no leen, y los que leen no labran? ¿Qual será la suerte de un nuevo impreso al ver que tenemos tantas y tan buenas obras escritas con el mismo zelo de instruir en las labores á la gente del campo, las quales solo ocupan los estantes de los es-

unicó al Con-

o el Rey con  
Labradores  
s en la agri-  
llios y los es-  
Ciudades, co-  
iados que me-  
o debiese esta  
los pequeños,  
mejorar la  
tintamente á  
recido un lu-  
ion la clase  
alimento, y  
que al pa-  
las cargas  
de las otras.  
dad, que si  
á consolar  
ioso Labra-  
animando a  
así no puede  
s pasajeros  
a proporcio-  
consisten en  
s en los mé-  
ntos é indus-  
las y publi-

cas. Tan importante enseñanza, que debe ser fruto de  
una reforma en la educacion politico-económica, haria  
que se levantasen por sí mismos muchos ramos de in-  
dustria desconocidos todavia, y se mejorasen otros al  
paso que se adelantasen las ciencias naturales. Muchas  
veces ha hecho S. M. la observacion tan justa como las-  
timosa, de que habiéndose empleado tan grandes sumas  
en establecimientos de Universidades y Casas de Estu-



tudiosos y apenas se hallarán en casa de un cultivador práctico? Tal será siempre la de todo escrito dirigido á ellos, por bueno que sea: es necesario, pues, hallar un medio para extender en las provincias las luces sin dar al labrador la molestia de leer; y no se presenta otro mas sencillo que dirigir un *Semanario* á los párrocos para que, sirviéndoles al mismo tiempo de lectura agradable, excite frecuentemente su zelo á fin de que comuniquen á sus feligreses los adelantamientos, las mejoras, industrias é invenciones que se publiquen, bien seguros de que se irán aprovechando de ellas; pues, aunque al caracter del labrador repugna la novedad, sin embargo, si se le sabe presentar la utilidad y los medios fáciles de conseguirla, es constante que se aprovechará de ella. Y así es que las naciones mas adelantadas de Europa han ido alterando y renovando poco á poco su cultivo y artes, al paso que los sábios agricultores y científicos les han comunicado sus observaciones y experiencias: y creer que nuestros labradores y artistas resistirán mas á las luces que los rudos habitantes del Norte, sería hacer una injuria al caracter vivo y despejado de nuestra nacion, muy superior en talento natural á todas las Europeas.

De mediados acá de este siglo hemos visto á la agricultura prodigiosamente adelantada en la Inglaterra, Alemania, Dinamarca y Suecia, países frios, privados de gran parte de nuestros preciosos frutos, y cuyo clima ingrato y cubierto muchos meses de nieve no puede ponerse en paralelo con nuestro excelente y templado suelo. Con todo eso se ve con admiracion cerca de Brunswick un bosque entero de árboles de América, que no se encuentra en España, poseedora de aquel vasto continente. En éste y otros estados protestantes del Imperio se ha llevado la agricultura é industria al mas alto grado de perfeccion por medio de los ministros ó párrocos que leen á sus feligreses los diarios y almanakes rurales en que se combaten los errores vulgares, se explican las labores desconocidas, se introducen semillas nuevas, y se enseñan industrias fáciles. En tales países no se ve mendiguez, ni los hospitales llenos de miserables, al contrario los campos cuidados como jardines, los pueblos limpios y hermosos, y las casas aseadas y cómodas dan á entender que aquellos naturales gozan, en un país pobre, de mas conveniencias que los de nuestras mas fértiles provincias: y si deben tales ventajas á ministros ó curas protestantes que no gozan de los diezmos, que estan casados y distraídos en el cuidado de su casa y familia, ¿qué no debemos esperar de nuestros zelo-

sos eclesiásticos; y singularmente de los párrocos, consoladores, amigos y padres del labrador, que les oye con respeto y amor, siendo cierto que no tienen mas anhelo que el de ser útiles á su rebaño, aliviarle, y socorrerle? Se ven ya en varios pueblos de España algunos frutos y reformas introducidas por los párrocos, solo con el fin de que se utilicen de ellas sus feligreses, y es de creer que esto sucederá con mucha mas frecuencia al paso que los mismos aumenten sus conocimientos en estos ramos. Ninguna cosa puede contribuir con mas eficacia á este fin que la publicacion de un periódico, por cuyo medio se comuniquen de unas provincias á otras quantos conocimientos convengan al adelantamiento y perfeccion de la agricultura y artes anexas, haciendo que los pueblos y los labradores no esten como aislados, y entregados á sí mismos, siguiendo la rutina de sus mayores sin adelantar un paso. La falta de esta comunicacion es la causa de que en Cataluña, por exemplo, se cultive una semilla importante que no se conoce en Sevilla, ó que en la Rioja haya un excelente método de destilar licores enteramente desconocido en Galicia: de lo que tenemos muchos exemplos aun entre pueblos poco distantes entre sí. Semejante impreso deberá ser el centro de todos los conocimientos, métodos y prácticas que tienen los agricultores en las diferentes provincias del reyno, á cuyo fin se procurarán tener presentes quantas obras Españolas de agricultura se puedan adquirir: se abrirá correspondencia con las sociedades que quieran concurrir á tan importante trabajo y con los catedráticos de ciencias naturales; se consultará en las dudas á los hacendados agricultores prácticos; y en quanto á la nomenclatura se tomarán noticias de todas partes para fixarla, si es posible, y desterrar la confusion que resulta de la variedad y mezcla de términos provinciales, latinos, árabes y franceses, que hacen casi impracticable la traduccion de las obras de esta clase. Se tendrán á la vista los mejores periódicos extrangeros que hoy se publican sobre agricultura y artes, y finalmente se irá formando una escogida biblioteca de estos ramos para llenar dignamente el objeto que se propone el *Semanario de agricultura, artes y oficios*; que contendrá los artículos siguientes:

Agricultura en general y sus ramos de jardines, huertas, plantíos, bosques, riegos &c.  
Historia natural.  
Química, Farmacia, y Botánica en los descubrimientos útiles á la economia del campo, y en los artículos que no excedan la

comunicó al Con-

o el Rey con  
Labradores  
en la agri-  
cultura y los es-  
Ciudades, co-  
ciados que me-  
o debiese esta  
los pequeños,  
mejorar la  
tintamente á  
recido una lu-  
cion la clase  
alimento, y  
que al pa-  
r las cargas  
de las otras.  
edad, que si  
s á consolar  
ioso Labra-  
animando a  
así no puede  
s pasajeros  
a proporcio-  
consisten en  
is en los mé-  
ntos é indus-  
las y publi-

cas. Tan importante enseñanza, que debe ser fruto de  
una reforma en la educacion politico-económica, haria  
que se levantasen por sí mismos muchos ramos de in-  
dustria desconocidos todavia, y se mejorasen otros al  
paso que se adelantasen las ciencias naturales. Muchas  
veces ha hecho S. M. la observacion tan justa como las-  
timosa, de que habiéndose empleado tan grandes sumas  
en establecimientos de Universidades y Casas de Estu-



comprehension de qualquier hombre de mediano talento. Medicina doméstica. Veterinaria. Arquitectura rural. Pesca y caza. Ramos de industria desconocidos, ó nuevamente inventados. Economía doméstica. Artes y oficios. Láminas de instrumentos y máquinas útiles al labrador y al artista, de plantas frutas y edificios rurales. Ejemplos de buena moral de hombres virtuosos y beneméritos de la agricultura y artes. Noticia de los establecimientos favorables á los labradores y artistas.

Providencias del gobierno para fomento de los mismos. Noticia de los libros que se publiquen en Europa sobre agricultura y artes.

Tan importantes conocimientos difundidos en estilo sencillo y fácil, hasta en los mas pequeños pueblos, son capaces de traer mas utilidad que quantos reglamentos se puedan imaginar por bien ordenados que esten. Este periódico será un centro de reunion de noticias provechosas á nuestros agricultores: un conducto, por medio del qual sabrá el cultivador, que, tal vez, pisa y desprecia sustancias de que debe sacar mucho partido; excitará la curiosidad del hacendado y del artista industrioso á que hagan las experiencias que se les indiquen, y aun den parte al Semanario de sus resultados para publicarlos en beneficio comun; siendo obligacion del mismo el rectificar, explicar y aclarar las dudas que ocurran y que se le propongan, para lo qual se admitirán quantas cartas, relaciones y memorias se le envíen francas de porte.

El admirable monarca Enrique IV. solia repetir que nada deseaba con mas ansia que mejorar la suerte de sus labradores hasta que cada uno tuviese facultades para comer una gallina todos los Domingos en compañía de su familia, y nuestro benignísimo Soberano, que no cede á su glorioso progenitor en los paternales deseos de hacer feliz á su pueblo, colocará siempre su mayor gloria en el fomento de la clase mas necesaria y útil de la sociedad: ni su digno Ministro de Estado, á cuyo zelo debe la nacion este Semanario, cederá en nada al gran Sully que tan acertadamente supo dirigir las miras de su Soberano á este importantísimo objeto.

Si vosotros, respetables párrocos, maestros y padres de los pue-

blos, queréis contribuir á tan saludable fin, no solo mejorareis las fortunas de vuestros feligreses, sino tambien las costumbres, siendo cierto que la miseria hace delinquentes, que no lo serian á tener con que vivir. Los hacendados del reyno serán igualmente muy útiles á sí mismos y á sus conciudadanos si quisiesen aprovecharse de los importantes avisos que publicaremos sobre el modo de beneficiar varios ramos de industria de facilísima execucion que nos vienen disfrazados con nombres exóticos de Francia, Inglaterra, Alemania, Holanda y aun del Asia, teniéndolos en nuestros campos, en nuestros huertos y acaso dentro de nuestras casas.

La empresa es ardua, pero no se perdonará gasto ni diligencia para desempeñarla completamente en beneficio de la patria: y si á los auxilios que le presta el gobierno, se junta la solicitud y actividad de los párrocos, á quienes se dirige, para aprovecharse de ella, cada dia se hará mas apreciable por la variedad de artículos, láminas y descripciones con que se procurará enriquecer. Y para facilitar mas y mas el aumento de la agricultura nacional será uno de nuestros primeros cuidados el ir formando un almacén de semillas para que al mismo tiempo que se indique su cultivo, se proporcione la facil adquisicion á los que las pidiesen.

Se publicará un Semanario cada ocho dias, y tendrá dos pliegos de impresion á lo menos, sin contar las láminas.

Los que suscriban pagarán en Madrid 75 rs. vn. al año, y se les llevará á su casa el papel: en las provincias 114 franco de porte; y en América 220 igualmente franco; pero las suscripciones para América que se hagan en Madrid solo pagarán 190; y tendrán la misma franquicia.

La suscripcion se abre en todas las capitales de las diócesis de España é Indias, en los hospicios, hospitales, casas de expósitos ó de correccion que señalen los señores ordinarios, quedando á favor de ellas un 7 por 100 del producto de las que hagan los particulares y los párrocos de su cuenta ó de los caudales de las Iglesias, en cuyo caso se conservarán los exemplares en los archivos para consultarlos quando se ofrezca, y cuidarán los visitadores de que permanezcan en ellos. Los pueblos podran suscribir de cuenta de sus propios y arbitrios, y el Consejo admitirá en data su corto importe, con tal que se conserven tambien los exemplares en los archivos para consultarlos quando fuese necesario.

Ya estan nombradas por algunos señores prelados las personas siguientes. En Toledo Don Alfonso Aguado y Xaraba,

2  
nunció al Con-

to el Rey con de Labradores  
tos en la agri-  
xillios y los es-  
s Ciudades, co-  
giados que me-  
no debiese esta  
eblos pequeños,  
ra mejorar la  
listintamente á  
nrecido un lu-  
racion la clase  
s el alimento, y  
la que al pa-  
var las cargas  
s que las otras.  
piedad, que si  
rtes á consolar  
aborioso Labra-  
y animando a  
y así no puede  
livios pasajeros  
lesear proporcio-  
que consisten en  
oras en los mé-  
nientos é indus-

rias, fuente magoravie de riquezas. Privadas y publi-  
cas. Tan importante enseñanza, que debe ser fruto de  
una reforma en la educacion político-económica, haria  
que se levantasen por sí mismos muchos ramos de in-  
dustria desconocidos todavia, y se mejorasen otros al  
paso que se adelantasen las ciencias naturales. Muchas  
veces ha hecho S. M. la observacion tan justa como las-  
timosa, de que habiéndose empleado tan grandes sumas  
en establecimientos de Universidades y Casas de Estu-



director de la real casa de caridad. En Segovia Don Tomas Car-  
tagena, superintendente del hospital general. En Osma Don  
Francisco Ruiz, administrador del hospital. En Valladolid Don  
Gabriel Ortega, administrador del hospital. En Ciudad Ro-  
drigo Don Joseph Oliver, rector del seminario conciliar. En  
Orihuela Don Vicente Espi, administrador de la casa de mi-  
sericordia. En Córdoba Don Salvador Salido y Millan, ecóno-  
mo, administrador de la casa de expósitos. En Cádiz Don Fer-  
nando Valenzuela, director administrador de la casa de correc-  
cion, con título de la conversion de San Pablo. En Albarracin  
Don Pedro Antonio Fernandez, rector de Santiago. En Sala-  
manca Don Manuel Perez de Bouzas, administrador de la casa  
de expósitos. En Lugo el Padre Fr. Manuel Bernardez, Prior  
del hospital de San Juan de Dios. En Mondoñedo Don Loren-  
zo Rodriguez, capellan del hospital de San Pablo de dicha ciu-  
dad. En Santiago Don Domingo Ferreiro y Duro, administra-  
dor del hospital de San Roque. En Jaen Don Camilo Fernan-  
do Barco, presbítero. En Plasencia Don Gerónimo Ruda, ad-  
ministrador de la memoria de niños expósitos. En Astorga Don  
Bartolomé Moran, director del hospital de las cinco cofradías.  
En Avila, Don Felipe Posada, presbítero, administrador de la casa  
de niños expósitos. En Barcelona Don Ignacio Torres, bibliotecario  
episcopal. En Palencia Don Pablo Baños de Celis, presbítero. En  
Coria Don Francisco Martin Baxo, presbítero. En Cartagena Don  
Juan Bermudez, administrador de la real casa de misericordia de  
la ciudad de Murcia. En Leon Don Martin Gutierrez Santos, pres-  
bítero, administrador de la casa hospicio. En Mondoñedo Don Lo-  
renzo Rodriguez, presbítero. En Guadix Don Baltasar Fernandez,  
presbítero, rector del Seminario Conciliar. En Santander Don To-  
mas Basagoitia, prebendado de aquella santa Iglesia, y tesorero de  
la casa de niños expósitos. Se continuará la lista al paso que se  
reciban los avisos de los Señores Prelados.

Se suscribe en Madrid en la librería de Castillo frente á San  
Felipe, y en la de Gonzalez, calle de Atocha, frente á la casa  
de los Gremios; y no se admitirá suscripcion por menos de un  
mes, en las provincias por menos de tres, y en América por me-  
nos de un año. Se entregarán á los suscriptores los números ya pu-  
blicados desde principio de año.

✱ Exmo. Sr.  
Por el Exc. Sr. Príncipe de la Paz se comunicó al Con-  
sejo la Real orden, que dice así:

„Excelentísimo Señor: Siempre ha visto el Rey con  
sentimiento que la mas apreciable clase de Labradores  
esté abandonada á sus escasos conocimientos en la agri-  
cultura, y que todos los cuidados, los auxilios y los es-  
tablecimientos benéficos se prodiguen en las Ciudades, co-  
mo si ellas solas fuesen los Pueblos privilegiados que me-  
reciesen toda la atencion del Gobierno, y no debiese esta  
recaer mas bien sobre las Aldeas y Pueblos pequeños,  
en donde suelen faltar medios y luces para mejorar la  
suerte de sus habitantes. S. M. ama indistintamente á  
sus vasallos; pero en todos tiempos ha merecido un lu-  
gar distinguido en su soberana consideracion la clase  
agropecuaria é industrial, á la que debemos el alimento, y  
quanto constituye la riqueza nacional; y la que al pa-  
so que redobla sus fatigas para sobrellevar las cargas  
del Estado, goza de menos satisfacciones que las otras.  
Esta reflexion excita tan tiernamente su piedad, que si  
fuera posible acudiría S. M. á todas partes á consolar  
por sí mismo al desvalido, honrado y laborioso Labra-  
dor, Artista y Fabricante, auxiliando y animando á  
cada uno en los afanes que les rodean, y así no puede  
contentarse su beneficencia con darles los alivios pasajeros  
que no cortan la raiz del mal; sino que desea proporcio-  
narles los auxilios sólidos y permanentes, que consisten en  
la enseñanza de nuevos arbitrios, de mejoras en los mé-  
todos antiguos, de economías de adelantamientos é indus-  
trias, fuente inagotable de riquezas privadas y públi-  
cas. Tan importante enseñanza, que debe ser fruto de  
una reforma en la educacion político-económica, haría  
que se levantasen por sí mismos muchos ramos de in-  
dustria desconocidos todavia, y se mejorasen otros al  
paso que se adelantasen las ciencias naturales. Muchas  
veces ha hecho S. M. la observacion tan justa como las-  
timosa, de que habiéndose empleado tan grandes sumas  
en establecimientos de Universidades y Casas de Estu-



„dios tan útiles al Estado para otros fines, no se haya  
„pensado seriamente hasta ahora en promover en las Es-  
„cuelas los importantísimos conocimientos que sirven al  
„fomento de los Labradores, Artistas, y gentes industria-  
„les, que proporcionan la abundancia, riqueza y como-  
„didad de todos.

„Siempre ha sido el ánimo de S. M. atender á estos  
„objetos tan esenciales; pero han interrumpido desgracia-  
„damente sus paternales desvelos otros cuidados mas ur-  
„gentes, que exigian la tranquilidad y seguridad de sus  
„Reynos, para apartar de ellos los horrores de la guer-  
„ra que tan cruelmente devastan todavia muchas de las  
„mas fértiles Provincias de Europa.

„Comprehende el Rey que los efectos de un nuevo sis-  
„tema de educacion son ciertamente muy sólidos, pero len-  
„tos, y de los quales dificilmente pudiera aprovechar la  
„generacion presente; y aunque nunca abandonará S. M.  
„el cuidado de proporcionar mayor felicidad á las gene-  
„raciones futuras, desea al mismo tiempo con impaciencia  
„ver en sus dias que se propaguen del modo mas fácil los  
„conocimientos que puedan mejorar la suerte de sus vasa-  
„llos Agricultores y Artistas, y tal ha sido su sobera-  
„na intencion al encargar la redaccion del impreso, cuyo  
„prospecto acompaño á V. E. de su Real orden, para  
„que el Consejo influya en quanto esté de su parte á que  
„queden satisfechas tan benéficas intenciones y deseos de  
„que se extiendan quanto sea posible tan importantes co-  
„nocimientos. A este fin, por si acaso tuviese por conve-  
„niente el Consejo hacer conocer á los Pueblos el plan y  
„artículos que debe desempeñar esta Obra, estará á su  
„disposicion en la Imprenta Real un suficiente número de  
„ejemplares del impreso que acompaña. Lo participo todo  
„á V. E. para su inteligencia y la del Consejo, y pido á  
„Dios guarde á V. E. muchos años. San Lorenzo 23 de  
„Noviembre de 1796. = El Principe de la Paz. = Señor  
„Obispo Gobernador del Consejo.”

„El Consejo penetrado de los justos sentimientos de gra-  
„titud á las afectuosas y tiernas expresiones con que S. M.  
„desahoga su corazon, y sincero amor en beneficio de la cla-  
„se mas necesitada y laboriosa del Estado, ha creido deber  
„hacer públicos sus incesantes desvelos en promover la

felicidad general de todos los vasallos indistintamente; y  
á este fin ha resuelto se imprima dicha Real orden, y se  
distribuya con el prospecto del Semanario que la acom-  
paña á las Chancillerías, Audiencias, Corregidores é In-  
tendentes del Reyno, para que animados del zelo que á  
todos debe inspirar el exemplo del Rey, procuren emplear-  
se con la mayor actividad en proporcionar á los Labra-  
dores y Artesanos las ventajas que ofrece la fertilidad  
del terreno Español, recobrando la abundancia que gozó  
en otros tiempos la Nacion, y aprovechándose de las lu-  
ces y noticias que para la instruccion del público se anun-  
ciaren, y deberán extender y propagar por los medios  
que á cada uno dicten la prudencia y circunstancias con  
el objeto de que se consigan los altos fines que apetece S. M.  
Lo participo á V. E. de orden del Consejo á fin de que  
lo haga presente á ese Tribunal para su inteligencia y  
cumplimiento en la parte que le toca; dándome aviso del  
recibo de esta, para trasladarlo á noticia de este Supre-  
mo Tribunal.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 7 de Fe-  
brero de 1797.

Exmo.ª

Manuel Chaves  
García

Exmo.ª Sr. Capitan.º de la R.ª de Aragon





Para despachos de correo  
SELLO CUARTO, AÑO DE  
MIL SETECIENTOS NOVEN-  
TA Y SIETE.

Regentes  
Alcaba  
Alcavalles  
La Pupa  
Caca  
Lanauca  
Pommar

Larag<sup>a</sup> y Febrero veinte e 1797 ctu 56

Obedecere la orden del Real Consejo  
que expresa la caxta que antecede comu-  
nicada con fecha de siete de este mes: Ve-  
gualde, cumpla, y execute en todo, y por  
todo lo que, por la misma se manda, la  
que se tenga presente para lo que en  
adelante oaxia.





